SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 25 DE MARZO DE 2007

Turismo 12

CAMINO DEL MONTE ZEBALLOS

Una zona única en el final de la Patagonia, y una recorrida por Madryn.




En vistas al Bicentenario, las viejas casas de Valparaíso recobran sus colores vivos y diversos, mediante un plan de restauración.


Escaleras y ascensores, dos constantes en todo Valparaíso.

POR GRACIELA CUTULI

Entre los cerros

El histórico puerto de Santiago es una leyenda entre los marineros y una joya para los urbanistas por su particular carácter. Mientras se renueva, Valparaíso sigue teniendo el decadente encanto de otros tiempos.

Desde que una pequeña capilla agrupaba a su alrededor apenas un puñado de chozas y casas, Valparaíso siempre fue el puerto de Santiago de Chile. En 1542, Pedro de Valdivia le otorgó ese título oficialmente, aunque los primeros barcos habían llegado unos años antes, y ya había sido bautizada con este nombre por Juan de Saavedra. Durante siglos, Valparaíso fue un puerto mítico sobre la ruta entre las costas atlánticas y pacíficas del continente, y entre el Nuevo Mundo y Europa. Canciones de marineros recuerdan en todos los idiomas historias de aventuras, de tormentas y de vivencias en sus aguas y en sus calles. No es sólo la particular topografía de su planta urbana, o la singular arquitectura de sus barracas de madera, sino un camino de historia y mitos lo que se recorre cuando se visita Valparaíso. Más allá de las postales de sus colinas coronadas de niebla, los viejos funiculares y las elegantes casas de estilo inglés, Valparaíso muestra –para quien tiene buenas piernas– en el dédalo de su trazado una de las urbanizaciones más curiosas del continente. Además, con vistas al Bicentenario de la Independencia de Chile, la ciudad se está haciendo un *lifting* para mejorar su aspecto y recuperar parte de su arquitectura.

HEROES Y MUSEOS El alma verdadera de Valparaíso está sin duda alguna en el puerto. Al pie de los cerros, a lo largo de una ancha bahía atiborrada de grúas, de vías férreas, de calles, de parques de contenedores y de galpones, la ciudad se levanta y alinea las fachadas de elegantes e imponentes edificios que recuerdan el esplendor anterior al Canal de Panamá, cuando todo el tráfico entre los océanos pasaba por el Estrecho de Magallanes. El verdadero corazón del barrio portuario y de la ciudad late en la Plaza Sotomayor. En un mismo lugar están las dos caras de Valparaíso. El pujante puerto, anglófilo y de imponentes instituciones, y las calles populares donde las casas de fachadas decrépitas, cuya pintura no resiste a la humedad permanente, esconden bajo la neblina sus sueños de tiempos mejores.

La Plaza Sotomayor fue el centro cívico de Valparaíso a lo largo de buena parte del siglo XX. A imagen y semejanza de lo que fue su construcción y expansión, el centro cívico se movió varias veces a lo largo de la historia y actualmente está cerca de la City, al pie del Cerro Bellavista. Esta plaza fue construida para tener perspectiva hacia el mar y el Muelle Prat, desde donde salen las embarcaciones que realizan paseos marítimos. Es una hermosa manera de tener una vista de conjunto sobre la ciudad y sus numerosas colinas... los días de buen tiempo. Los días de neblina, frecuentes, es posible consolarse con paseos nocturnos y admirar la ciudad que reluce frente al puerto, iluminado por focos como en pleno día. Estas excursiones llegan hasta la costa del balneario vecino de Viña del Mar, y permiten apreciar aún más el marcado contraste que existe entre ambas ciudades, que comparten la misma porción de costa y se funden una en la otra.

La Plaza Sotomayor está rodeada de edificios oficiales y hoteles. En uno de los costados, que mira al mar, se encuentra el imponente edificio de la Comandancia en Jefe de la Armada, originalmente la Intendencia de la ciudad. Caminando hasta el Monumento a los Héroes de Iquique, un imponente conjunto que ocupa buena parte de la plaza en su zona baja, se encuentra un curioso museo subterráneo. Se trata del Museo de Sitio, al cual se accede pasando bajo una gran losa de vidrio. Allí se pueden ver restos del muelle original de Valparaíso, encontrados cuando se excavó para un estacionamiento subterráneo. El monumento, por su parte, fue construido sobre una cripta donde están los restos de varios próceres militares chilenos: entre ellos el capitán Arturo Prat (el máximo héroe naval chileno, que murió en el episodio de la Batalla de Iquique, durante la Guerra del Pacífico). Un escuadrón de marinos vigila permanentemente el monumento y la cripta, y se presta a las fotografías de los turistas.

DE CERRO EN CERRO Hay más museos y monumentos para ver en Valparaíso, y sobre todo paseos panorámicos, que son el encanto especial de la ciudad. El Paseo Yugoslavo, que se recorre en poco más de una hora desde la Plaza Sotomayor, es uno de los más apreciados. Sube por callecitas sobre el Cerro Alegre, donde se accede a uno de los ascensores, el Peral. Toda esta zona y sus alrededores, sobre el Cerro Concepción y parte del Cerro Alegre, fueron inscriptos en las listas del Patrimonio de la Humanidad. Son en total cinco paseos, cuatro ascensores y una gran cantidad de edificios históricos; pero en todo Valparaíso hay mucho más. El mirador Portales, sobre el Cerro Baron, justo en las colinas del lado opuesto de la bahía, es uno de los mejores para tener una vista sobre el puerto y toda esta zona histórica.

La vista preferida por los visitantes es, sin embargo, la del Paseo 21 de Mayo. Hay una terraza con un café y la cabina del ascensor Artillería, donde se agrupa una multitud de vendedores callejeros que proponen a los turistas desde postales y


Vestigios de la Esmeralda, el buque del Capitán Prat, en el Museo de Sitio.

VAMOS A LA PLAYA

Viña del Mar es la playa más famosa de Chile. Nació como el balneario de las acomodadas familias del puerto cuando el ferrocarril llegó hasta estas playas, en 1855. El valle de Viña del Mar era propiedad de un negociante portugués, cuya esposa creó lo que es el actual parque de la Quinta Vergara, y dio al balneario su impronta de ciudad jardín. Las primeras casas fueron edificadas en torno de 1870 y, en 1906 –luego del terremoto que destruyó gran parte de Valparaíso–, muchas familias acudieron a poblar la nueva villa. La gran playa de arenas y de aguas frías se convirtió con los años en el balneario preferido de los chilenos. No hay que perderse las fotos sobre el escenario de la Quinta Vergara (donde se hace el festival cada año) y delante del reloj floral (que imita el reloj de Ginebra). El vecino balneario de Reñaca fue el preferido de los mendocinos durante los años '90. En una de las puntas de la playa de Reñaca, las rocas de la Puntilla Montemar son el refugio de una importante colonia de aves y de un grupo de lobos marinos.



El ascensor Artillería, que sube desde el puerto.



Vista del Monumento a los Héroes de Iquique.

Valparaíso

y el océano

artículos de kiosco hasta artesanías en piedras semipreciosas. Desde aquí hay una vista directa sobre el Muelle Prat, el puerto y la plaza. La vieja cabina del ascensor ofrece además el indispensable toque para las fotografías. A pocos pasos se levanta el Museo Naval y Marítimo, con interesantes colecciones sobre la historia marítima de Chile, que permiten entender mejor las guerras que Chile libró durante el siglo XIX contra España y sus vecinos, Perú y Bolivia.

Toda esta zona de la ciudad se encuentra sobre el Cerro Playa Ancha, que delimita hacia el oeste la bahía de la zona portuaria (los cerros de Cocon cierran, al norte, la amplia bahía, que encierra además las playas de Viña del Mar y Reñaca). La avenida Altamirano corre a lo largo de la costa, rodeando el Cerro Playa Ancha, y ofrece hermosas vistas sobre los alrededores. Mientras tanto, al adentrarse en los barrios del cerro, se pueden ver hermosas mansiones de estilo inglés.

No se puede dejar esta parte de Valparaíso sin visitar el Museo Lord Cochrane, la iglesia anglicana y varios edificios que recuerdan tiempos de pujante actividad comercial y portuaria, como la Bolsa de Comercio. Estas imponentes arquitecturas contrastan con los puestos de pescadería, cuyos dueños no dudan en salir a la calle para mostrar sus productos a los automovilistas parados por el tránsito.

ARTES Y LETRAS En una zona opuesta de la ciudad, al pie de los cerros Larrain y Lecheros, está el Congreso Nacional, instalado en Valparaíso desde 1990 en un intento de descentralizar la vida institucional chilena. Está construido sobre la Avenida Argentina, la puerta de acceso a la ciudad, habitualmente ocupada en buena parte de su tramo más céntrico por un mercado al aire libre, que es la primera impresión que el visitante se lleva de Valparaíso.

Entre el Congreso y la zona histórica se visita el Museo al Aire Libre, al pie del Cerro Bellavista. Se encuentra detrás de la Plaza Victoria, donde está la Catedral. El Museo es un conjunto de escaleras, callejuelas y pasajes donde muchas fachadas fueron pintadas por artistas chilenos, conformando un museo de artes plásticas al aire libre. El ascensor Espíritu Santo permite acceder a este paseo, sobre el flanco del cerro.

En otras partes de Valparaíso los colores vuelven a invadir los cerros y a rejuvenecer las fachadas. Con varios barrios de casas históricas, Valparaíso se prepara para el Bicentenario, y los andamios tapan por ahora lo que será dentro de unos años la cara rejuvenecida de la ciudad, ayudada en esto por fondos especiales merecidos gracias a su estatuto de Patrimonio de la Humanidad.

Hay mucho más para ver y recorrer en este laberinto tan particular de calles y escaleras que suben y bajan de los cerros. Hay 15 funiculares en total, llamados más comúnmente ascensores. El recorrido más largo es el de Mariposa, con 177 metros. El de mayor subida es el Artillería, con un desnivel de 81 metros. El Polanco es el único ascensor propiamente dicho, con un túnel subterráneo que corre bajo el cerro y llega hasta un ascensor público que tiene un recorrido de 80 metros entre la base y el tope de la torre, donde hay un mirador hacia el puerto con el Congreso en primer plano.

Desde el Cerro Bellavista, volviendo al centro histórico, hay que caminar por la calle Esmeralda, que bordea el Cerro Concepción. En una esquina se levanta el edificio del diario *El Mercurio*, otro de los iconos de la ciudad. En la zona hay muchas sedes de bancos que conforman la City local, repartida en edificios que ilustran el glorioso pasado económico que tuvo el puerto tiempo atrás, y que contrasta ahora con los puestos precarios de la Avenida Argentina.

La ciudad depara una sorpresa más para los amantes de las letras. Alejada del centro, la Sebastiana fue la última casa de Pablo Neruda. Desde 1992 es un museo dedicado a la vida y la obra del poeta, que decía de Valparaíso: "Valparaíso, / qué disparate / eres, / qué loco, / puerto loco, / qué cabeza / con cerros, / desgreñada, / no acabas / de peinarte, / nunca / tuviste / tiempo de vestirte, / siempre / te sorprendió / la vida, / te despertó la muerte, / en camisa, / en largos calzoncillos / con flecos de colores, / desnudo / con un nombre / tatuado en la barriga, / y con sombrero, / te agarró el terremoto...". La Sebastiana es uno de los lugares que no hay que perderse antes de dejar la ciudad, no sólo por las curiosidades que le imprimió Neruda en la construcción y los recuerdos que alberga sino, también, por la espectacular vista sobre Valparaíso que regala a sus visitantes.


El ascensor Artillería, que sube desde el puerto.


Vista del Monumento a los Héroes de Iquique.

Valparaíso

y el océano

artículos de kiosco hasta artesanías en piedras semipreciosas. Desde aquí hay una vista directa sobre el Muelle Prat, el puerto y la plaza. La vieja cabina del ascensor ofrece además el indispensable toque para las fotografías. A pocos pasos se levanta el Museo Naval y Marítimo, con interesantes colecciones sobre la historia marítima de Chile, que permiten entender mejor las guerras que Chile libró durante el siglo XIX contra España y sus vecinos, Perú y Bolivia.

Toda esta zona de la ciudad se encuentra sobre el Cerro Playa Ancha, que delimita hacia el oeste la bahía de la zona portuaria (los cerros de Cocon cierran, al norte, la amplia bahía, que encierra además las playas de Viña del Mar y Reñaca). La avenida Altamirano corre a lo largo de la costa, rodeando el Cerro Playa Ancha, y ofrece hermosas vistas sobre los alrededores. Mientras tanto, al adentrarse en los barrios del cerro, se pueden ver hermosas mansiones de estilo inglés.

No se puede dejar esta parte de Valparaíso sin visitar el Museo Lord Cochrane, la iglesia anglicana y varios edificios que recuerdan tiempos de pujante actividad comercial y portuaria, como la Bolsa de Comercio. Estas imponentes arquitecturas contrastan con los puestos de pescadería, cuyos dueños no dudan en salir a la calle para mostrar sus productos a los automovilistas parados por el tránsito.

ARTES Y LETRAS En una zona opuesta de la ciudad, al pie de los cerros Larrain y Lecheros, está el Congreso Nacional, instalado en Valparaíso desde 1990 en un intento de descentralizar la vida institucional chilena. Está construido sobre la Avenida Argentina, la puerta de acceso a la ciudad, habitualmente ocupada en buena parte de su tramo más céntrico por un mercado al aire libre, que es la primera impresión que el visitante se lleva de Valparaíso.

Entre el Congreso y la zona histórica se visita el Museo al Aire Libre, al pie del Cerro Bellavista. Se encuentra detrás de la Plaza Victoria, donde está la Catedral. El Museo es un conjunto de escaleras, callejuelas y pasajes donde muchas fachadas fueron pintadas por artistas chilenos, conformando un museo de artes plásticas al aire libre. El ascensor Espíritu Santo permite acceder a este paseo, sobre el flanco del cerro.

En otras partes de Valparaíso los colores vuelven a invadir los cerros y a rejuvenecer las fachadas. Con varios barrios de casas históricas, Valparaíso se prepara para el Bicentenario, y los andamios tapan por ahora lo que será dentro de unos años la cara rejuvenecida de la ciudad, ayudada en esto por fondos especiales merecidos gracias a su estatuto de Patrimonio de la Humanidad.

Hay mucho más para ver y recorrer en este laberinto tan particular de calles y escaleras que suben y bajan de los cerros. Hay 15 funiculares en total, llamados más comúnmente ascensores. El recorrido más largo es el de Mariposa, con 177 metros. El de mayor subida es el Artillería, con un desnivel de 81 metros. El Polanco es el único ascensor propiamente dicho, con un túnel subterráneo que corre bajo el cerro y llega hasta un ascensor público que tiene un recorrido de 80 metros entre la base y el tope de la torre, donde hay un mirador hacia el puerto con el Congreso en primer plano.

Desde el Cerro Bellavista, volviendo al centro histórico, hay que caminar por la calle Esmeralda, que bordea el Cerro Concepción. En una esquina se levanta el edificio del diario *El Mercurio*, otro de los iconos de la ciudad. En la zona hay muchas sedes de bancos que conforman la City local, repartida en edificios que ilustran el glorioso pasado económico que tuvo el puerto tiempo atrás, y que contrasta ahora con los puestos precarios de la Avenida Argentina.

La ciudad depara una sorpresa más para los amantes de las letras. Alejada del centro, la Sebastiana fue la última casa de Pablo Neruda. Desde 1992 es un museo dedicado a la vida y la obra del poeta, que decía de Valparaíso: "Valparaíso, / qué disparate / eres, / qué loco, / puerto loco, / qué cabeza / con cerros, / desgreñada, / no acabas / de peinarte, / nunca / tuviste / tiempo de vestirte, / siempre / te sorprendió / la vida, / te despertó la muerte, / en camisa, / en largos calzoncillos / con flecos de colores, / desnudo / con un nombre / tatuado en la barriga, / y con sombrero, / te agarró el terremoto...". La Sebastiana es uno de los lugares que no hay que perderse antes de dejar la ciudad, no sólo por las curiosidades que le imprimió Neruda en la construcción y los recuerdos que alberga sino, también, por la espectacular vista sobre Valparaíso que regala a sus visitantes.



¿La Muralla China o la Ciudad de los Césares? Ni uno ni otro: un dique basáltico natural.



El Arco del Lago Posadas, una rareza única de la Patagonia.

En el extremo noroeste de Santa Cruz, el pueblo de Los Antiguos es el punto de partida para transitar el Camino del Monte Zeballos, un fragmento de la Ruta 41 cuyas extrañas formaciones basálticas parecen los restos de una gran muralla. El destino final es el pueblo Lago Posadas, para visitar la estancia Suyai y otra curiosa formación.

SANTA CRUZ *El Camino del Monte Zeballos*

Raros paisajes

POR JULIAN VARSAVSKY

En 1541, dos náufragos de la fracasada expedición a la Patagonia del obispo de Placensia llegaron a la ciudad chilena de Concepción asegurando haber estado en una ciudad indígena en plena Cordillera de los Andes, donde se vivía entre riquezas infinitas y se conocía el secreto de la juventud eterna. Este "Eldorado" patagónico –llamado La Ciudad de los Césares o Trapalanda– causó sensación entre muchos aventureros de la época, que realizaron varias expediciones en su búsqueda desde Buenos Aires. Una de ellas fue la de Hernandarias, quien en 1604 se internó en vano seis meses en esas inhóspitas tierras. A lo largo de los siglos hubo varios exploradores más cegados por la codicia que hicieron otros intentos. El últimos de esos ilusos fue un tal Doctor Wolf, quien en 1923 desperdigó la noticia de haber hallado una muralla de 150 metros de lago por 12 de alto, que certificaría la vieja teoría. Los diarios de América entera se hicieron eco de la novedad, convencidos de que de una buena vez había aparecido la Ciudad de los Césares.

Pero el hallazgo era en verdad una formación de origen natural llamada por los geólogos "dique basáltico". La confusión, de todas formas, era bastante entendible, ya que a simple vista resulta casi imposible creer que su origen pueda ser otro que humano.

Un observador superficial podría pensar que la Patagonia también tuvo su "Gran Muralla", a la vera del Camino del Monte Zeballos, entre las localidades de Los Antiguos y Lago Posadas. En el kilómetro 77 de la Ruta Nacional 41 se levantan a los lejos dos paredes muy largas que suben en paralelo por el filo de la montaña, casi hasta la cima. Fragmentadas por la erosión, igual que la muralla que "cercaba" el imperio chino, ésta también tiene torres bastante simétricas que al observarlas desde el camino inducen a detener el auto y subir a pie por las áridas laderas. El impulso es dilucidar cómo surgió esa muralla en un lugar tan insólito, y a los 15 minutos de caminata ya se divisa el negro de sus "ladrillos" de basalto, que parecen encajados con la exactitud de una pared edificada por el hombre. Hace 65 millones de años, cuando surgía la cordillera y la Patagonia era un infierno de volcanes en erupción, se formaron los "diques basálticos". Su emplazamiento actual es el de una grieta que ya no existe por la cual brotaba lava a borbotones. En cierto momento la lava dejó de salir y la que se endureció sobre las dos paredes de la grieta se resquebrajó por el cambio brusco de temperatura, tomando la forma de una pared de ladrillos. En los miles de años siguientes la erosión fue horadando las laderas para dejar al descubierto aquellas dos resistentes paredes de basalto. De alguna manera este "dique" es una ci-

CEREZAS DE LOS ANTIGUOS

La localidad de Los Antiguos es famosa por la calidad de sus cerezas de exportación, que son el eje de la economía local. Casi dentro del pueblo hay una serie de chacras de producción de cerezas que se visitan para conocer los pasos de su cultivo. Una de las más famosas es El Paraíso, creada en 1951 por un belga llamado Claudio Amand de Mendieta, quien recibe personalmente a los visitantes y les muestra algunos secretos de sus cerezas. El Paraíso fue en 1975 pionera en el cultivo de cerezas, que hoy se exportan a Inglaterra, Francia y China. Los cuadros de las plantaciones están protegidos por paredes de álamos que reducen a menos de la mitad los vientos de 100 kilómetros por hora. El cultivo se hace a mano y el riego, con microaspersores de cañería subterránea. Gracias a la relativamente baja altitud del pueblo (180 m.s.n.m.) y a la alta cantidad de horas por día de exposición al sol, se dan las condiciones ideales para que los frutos tengan mucha azúcar en su pulpa. Por eso se las considera entre las mejores del mundo. En total se cultivan unas veinte variedades de cerezas en Los Antiguos, y las más famosas se llaman sweet heart, lapins, bing y corazón de paloma.



En 4x4 por la greda del Camino del Monte Zeballos.



Un paseo solitario en la inmensidad patagónica.

al sur

catriz invertida de aquella grieta, que fue el molde de unas paredes que tienen una similaridad asombrosa con la Muralla China. Basta con mirar dos fotos y comparar.

HACIA LO ALTO El Camino del Monte Zeballos es el más alto de la provincia, partiendo a los 200 metros sobre el nivel del mar –con los caracoleos del río Jeinimani al fondo de un valle– hasta llegar a los 1500 en el punto más alto del camino. Al comienzo se atraviesa la pura estepa con su escasa vegetación, y cincuenta kilómetros más adelante aparece un bosque de 900 hectáreas con muchos ñires y algunas lengas. El lugar es ideal para hacer un picnic agreste junto a un manantial en medio del bosque.

A veces los viajeros eligen algún antiguo sendero abierto por leñadores para abandonar el auto y caminar un rato. La ruta asciende de a poco y la vegetación se hace más profusa por la mayor humedad. Pero al llegar a El Portezuelo –el punto más alto, a 1500 metros– la vegetación desaparece otra vez por la falta de oxígeno. Así como al principio se transitaba un desierto de estepa, ahora predomina un desierto de alta montaña (en El Portezuelo está el principal dique basáltico). A partir de allí comienza el descenso a la cuenca vecina y a la vera del camino aparecen lagunas color turquesa habitadas por patos y cisnes de cuello negro. También se bordean viejas estancias, muchas de ellas abandonadas por la crisis de la exportación de lana en la década del noventa.

El relieve de los vastos panoramas que rodean el camino se originó en el Período Terciario, cuando culmina la elevación de la Cordillera de los Andes. Durante el Período Cuaternario las erupciones volcánicas se acrecentaron dando origen a los basaltos “neogénicos”, que recubren las mesetas con grandes mantos negros.

Entre las rarezas a la vera del camino están los neneos, un arbusto con forma semiesférica y raíz espiralada. Los neneos crecen uno al lado del otro y parecen paraguas con el mango completo clavado en la tierra. Pero lo curioso de esta especie es que cuando hay demasiada humedad en el suelo, la raíz espiralada se estira y la “sombrilla” se eleva unos centímetros del suelo para que no se pudra la planta.

Gran parte del Camino del Monte Zeballos atraviesa lo que fue el interior del cráter de un volcán gigante, del que desapareció toda una mitad. Uno de los imponentes picos de ese cráter es el Monte Zeballos, cuyos 2748 metros se divisan desde gran parte del camino. Las torres del dique basáltico, por su parte, fueron las fumarolas por las que brotaba el magma incandescente, cuyo conducto se rellenó con basalto al apagarse el volcán, repitiendo el proceso que se dio en las grietas.

El espectacular camino –uno de los más asombrosos del país– mide 170 kilómetros no asfaltados, que no son de ripio sino de greda en buen estado. Con un auto común se puede hacer el recorrido cuidadosamente y los días de lluvia se recomienda regresar hacia atrás, aun con una camioneta 4x4.

LAGO POSADAS El Camino del Monte Zeballos culmina cerca del pueblo llamado oficialmente Hipólito Yrigoyen, aunque todo el mundo lo reconoce como Lago Posadas. Su origen se remonta a la década del veinte, cuando el pueblo actual fue surgiendo de a poco alrededor del casco de una estancia y su pulpería. No tiene por lo tanto una fecha de fundación concreta, aunque en 1959 se impuso el nombre del presidente que mandó a Héctor Varela y sus soldados a reprimir las huelgas de la Patagonia rebelde. Pero tanto

Olas de “mar picado” a orillas del istmo del lago Pueyrredón.



El dique basáltico visto de lejos, como cuchillas apuntando al cielo.



En barco, una de las excursiones más populares e imperdibles del lugar.

>>>

antes como después de 1959, al pueblo se lo ha conocido como Lago Posadas e incluso los pobladores están intentando que se convierta en el nombre oficial.

La estancia Lago Posadas, que derivó en pueblo, perteneció al estanciero González Pedroso, quien donó a la provincia un edificio que funcionaba como dormitorio de peones para instalar una escuela hogar. Como otros pueblos de la Patagonia, éste se fue organizando alrededor de la escuela. Más adelante llegó un enfermero, luego la policía, y así fue creciendo Lago Posadas en una zona alejada de todo y con inviernos durísimos.

Aún hoy todas las calles del pueblo son de tierra y los habitantes no superan la cifra de doscientos. El atractivo principal de la zona son los paisajes montañosos que rodean los lagos Posadas y Pueyrredón, separados por un istmo de tierra muy angosto en cuyo extremo hay un pequeño arroyo que une ambos lagos.

La primera estación del paseo por los lagos es frente al Arco del Lago Posadas, donde una roca enorme y solitaria sobresale en el agua con un túnel arqueado en el centro. Esta es una de las rarezas geológicas más extrañas de la Patagonia, difíciles de explicar con el mero sentido común, y que los kayakistas de la zona atraviesan navegando los días de poco viento.

El istmo que divide los dos lagos se atraviesa en vehículo para hacer la excursión más interesante de la zona, hasta la estancia Suyai, que se puede visitar aun cuando el viajero no se vaya a alojar (lo más común es ir a almorzar). Al cruzar el pequeño puente sobre el arroyo que une los lagos, la transparencia de las aguas permite ver con nitidez desde ocho metros de altura las enormes truchas escondidas tras las rocas, esperando el alimento que trae la corriente.

Los días de viento, que son mayoría, las olas del lago Pueyrredón rompen casi en la orilla del camino por el istmo, igual que las de un mar picado. Y si uno se baja del auto a tomar una foto del lado del viento, se necesita un esfuerzo enorme para abrir la puerta. Desde el istmo se ve también la diferencia de colores entre los dos lagos: turquesa el Posadas y azul intenso el Pueyrredón.

Del otro lado del istmo, a orillas del lago Pueyrredón, hay dos cabañas solitarias con una vista increíble que son parte del camping El Tío. Y más adelante se llega a la estancia Suyai, a orillas del mismo lago, dedicada exclusivamente al turismo.

El origen de la estancia Suyai se remonta a la década del veinte, cuando pertenecía a Casa Folch, dueña de un barco que atravesaba el lago desde Chile trayendo lana que luego se llevaba en carreta hasta San Julián para venderla en el puerto. En la década del cincuenta el barco se hundió en el lago.

Además de producir lana, la estancia tenía una pulpería y almacén de ramos generales muy importante para la zona, y que aún hoy se puede visitar para ver su largo mostrador de madera y los estantes cubriendo las paredes hasta el techo.

La estancia Suyai estuvo abandonada hasta 1996 –con sus 2500 hectáreas ociosas–, cuando fue vendida y abierta al turismo. Actualmente tiene dos confortables cabañas y tres dormitorio más con baño privado. Además hay un camping con baños y agua caliente y electricidad, y un refugio para ocho personas. Los viajeros suelen quedarse hasta una semana y se dedican a pescar, salir en cuatriciclo, a caballo o a pie, o simplemente descansar.



DATOS UTILES

■ **Dónde infomarse:** Central de informes y reservas en Buenos Aires de Estancias de Santa Cruz: Tel.: 52374043 *www.estanciasdesantacruz.com*

■ **Dirección de Turismo de Los Antiguos:** *www.losantiguos.gov.ar*, *www.santacruz.gov.ar*

■ **Comisión de Fomento de Hipólito Yrigoyen (Lago Posadas)**: Tel.: 06963-490260 e-mail: *cfomentoyrigoyen@hotmail.com*

■ **Dónde alojarse:** Camping y cabañas El Tío (a orillas del lago Pueyrredón) Las cabañas cuádruples cuestan $ 200 por día. *www.eltiocamping.com.ar*

■ **Estancia Suyai:** La habitación triple cuesta $ 235 (independientemente de que se alojen una, dos o tres personas). Los dormis del refugio para ocho personas cuestan $ 30. La estancia está abierta desde principios de septiembre hasta fines de marzo. Quienes no lleguen en auto propio pueden ir en micro hasta la localidad de Perito Moreno y luego tomar otro hasta Lago Posadas, donde un vehículo de la estancia los va a buscar.
Tel.: 02963-490242 e-mail: *estanciasuyai.speedy.com.ar*
En Los Antiguos se consiguen habitaciones dobles desde $ 70 hasta $ 310.
En Lago Posadas: La Posada del Posadas. Tel: 02963-490250 *www.delposadas.com.ar*

■ **Cómo moverse**: El Camino del Monte Zeballos se puede hacer con auto común, aunque manejando con cuidado. Lo ideal es un vehículo alto, no necesariamente de doble tracción. En Los Antiguos hay agencias que ofrecen excursiones hasta el punto más alto del camino.

PATAGONIA

Bajar

Puerto Madryn es la cabecera de una región con turismo ecológico, gastronomía sofisticada y té galés, spas y buceo.

POR EMILIANO GUIDO

Domingo de cielo limpio y bien iluminado, más de 30 grados a mediados de marzo, la playa rebalsa de familias. Puerto Madryn: el lado atlántico de la Patagonia donde no nieva y el sol es generoso. Otro mito a rebatir: la comarca de Península Valdés tiene vida más allá de las ballenas, que llegarán puntuales a fines de mayo. La ciudad vive una invasión de abuelos; el Centro de Jubilados y Pensionados local organiza las VII Olimpíadas de la Tercera Edad. Y hay algunos actores –Federico D'Elía, Georgina Barbarossa, el autóctono Alfredo Casero– protagonizando secuencias de un film en clave ecológica, *Los gigantes de Valdés*.

Según datos de la Secretaría de Turismo, en los últimos dos años se registró un incremento de turistas del 25 por ciento en Madryn, sin contar los cruceros internacionales: más de 40 mil en la última temporada. Cuando se acondicione el calado del puerto local, para que los buques puedan anclar toda la noche, la cadena Sheraton abra su sucursal y un hotel gigante con financiamiento público se estrene en septiembre, Madryn dará un salto cualitativo. Pero todavía nada altera la personalidad intimista de su playa nocturna. El hermano mayor, en cuanto a servicios, de la Península Valdés, reserva provincial de fauna declarada Patrimonio Natural de la Humanidad por la Unesco, se contagia de la pausa que irradia el vacío y la inmensidad de la estepa patagónica.

ENTRE LOBOS Y ELEFANTES Partiendo hacia el norte se accede a la península que gracias a los golfos Nuevo y San José posee un carácter insular. El encuentro de dos corrientes marinas, la de Brasil y la de Malvinas, hace que los animales elijan el lugar para venir a reproducirse. Una aporta oxígeno y la otra, nutrientes. Es una sucesión de arbustos ralos, maleza amarilla en forma de penachos y gramíneas en 4 mil kilómetros cuadrados; con una sola población estable de 200 personas: Puerto Pirámides, escenario de la película *La puta y la ballena*. El recorrido comienza por el Istmo Carlos Ameghino, una pasarela de 5000 metros de ancho con guanacos, maras y ñandúes. A sólo 5 kilómetros se encuentra La Isla de los Pájaros; dicen que el autor de *El Principito*, que vagó por estas latitudes, se basó en su forma de sombrero para hacer la famosa metáfora visual de la serpiente que se traga un elefante. Allí ya no se puede caminar porque los guardafaunas no toleraron más la rotura de nidos; ahora sólo quedan los binoculares como forma de acercamiento.

En Punta Pirámide está la colonia de lobos marinos, que comienzan a llegar a fines de diciembre y alcanzan unos 3 mil ejemplares en



La pingüinera, una de las más impresionantes en tierra firme del mundo.

Santa Cruz en Madryn

abril, cuando parten a otras loberías. Es recomendable hacer el avistaje en paseo náutico porque se gana proximidad.

El Hotel Faro Punta Delgada se dedica al turismo rural y al cordero patagónico, que de tomar tanta agua salada tiene un gusto especial. El hotel es puerta de entrada al único asentamiento en tierra firme de elefantes marinos. Aquí protagonizan el último tramo de su temporada, cuando llegan a pesar cinco toneladas, se mueven torpes en tierra y ágiles en el agua. Por la sal tienen un comportamiento bipolar, estornudan y lagrimean, entre ofuscados y nostálgicos. Por la zona de Caleta Valdés persiste una familia de 40 orcas, pero es muy difícil dar con ellas. Generalmente llegan con la marea alta del atardecer para devorar algún lobo marino extraviado.

DE TOMBO AL TE 180 kilómetros al sur está la colonia más grande de pingüinos Magallanes. En los dominios de la estancia La Perla llegan a vivir 800 mil aves, empollando bajo los tamarindos y haciendo un ruido infernal. Luego es la hora de tomar el té en Gaiman, un pueblo de origen galés con una bucólica plaza cruzada por un manso canal de riego que roza la municipalidad y varias casas de té, entre ellas una que visitó Lady Di cuando fue a Madryn. El té galés es una ceremonia popular en el valle del río Chubut, con tortas negras, tarta de crema o manzana, scons y pan casero. Siguiendo en la hoja de ruta se puede visitar en Trelew el Museo Paleontológico Edigio Feruglio, que aprovecha la continua erosión que pone al descubierto antiguas capas de sedimentos marinos y continentales, y un sustrato geológico rico. Por eso hay piezas originales de un Amargasaurus Cazani, dinosaurio saurópodo de 130 millones de edad. Y de un dinosaurio carnívoro, Carnotaurus, hallazgo de José Bonaparte en 1984.

AGUA Puerto Madryn es considerado la capital nacional del buceo, practicada todo el año. Hay bajadas de bautismo para palpar la estructura rocosa de los parques naturales en el fondo submarino, recorridas a los barcos hundidos como el "Miralles", un gigante de 58 metros, y un clásico de Madryn, el buceo con lobos marinos y quizá delfines y ballenas. En esta Semana Santa se puede obtener el diploma oficial con certificación internacional en el curso de siete días. Desde el 31 de marzo, el mar es también la materia prima del Resort & Spa Samay Huasi, con algoterapia y talasoterapia.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar.** Línea Andes tiene 3 vuelos semanales, los pasajes rondan los 600 pesos. Aerolíneas Argentinas llega 3 veces al día a Trelew, a 67 km de Madryn, el costo del transfer es de $ 15.

■ **Alojamiento.** La Red de Alojamientos Temporarios con sus 23 socios reúne alrededor de 1000 plazas; aquí se accede a descuentos en restaurantes y excursiones. Una familia cuenta con cocina, parrilla, a metros de la playa, en el complejo Althea, por menos de 200 pesos diarios. E-mail: *info@althea.com.ar* - *info@madrynalquileres.com.ar* - *www.madrynalquileres.com.ar.* O el hotel 4 estrellas Yene Hue: spa, conexión wi-fi y vista al mar. Para Semana Santa tiene varias promociones. E-mail: *recepcionyenehue@australiset.com.ar*

■ **Excursiones.** A Península Valdés o Punta Tombo, $ 115, con Trafic y guía incluidos. Excursión en lancha con lobos marinos, $ 60. Museo Paleontológico de Trelew, $ 15. Té galés $ 25 en TY GWYN, Gaiman. Por agencia Argentina Visión: *www.argentinavision.com.ar*

■ **Buceo.** Bvd. Brown 1070. Bautismo subacuático $ 150. Salidas medio día para buzos habilitados $ 150. Buceo con lobos marinos $ 375. Seis clases para diploma de nivel inicial $ 750 + material y certificación U$S 80. *www.abramarbuceo.com.ar*

■ **Dónde comer.** Mariscos en Yoaquina, Bvd. Brown 1050. Pastas en Pájaro de Sol, Albarracín 249. Cordero en Hotel de Campo Faro Punta Delgada, donde se accede a la excursión de elefantes marinos. *www.puntadelgada.com*

■ **Más información.** *www.madryn.gov.ar/turismo* - E-mail: *informes@madryn.gov.ar*

Noticiero

Villa General Belgrano

Durante la primera semana de abril se celebra en Villa General Belgrano la propuesta del Otoño Vienés, con espectáculos musicales, de teatro y muestras de arte. Se anuncia un concierto a cargo de la Banda Sinfónica de la Ciudad de Córdoba para el sábado 31 de marzo, y los días 1º y 2 de abril se pondrá en escena la obra de teatro *Lorca en persona*. Como todos los años, se realiza la Fiesta Nacional de la Masa Vienesa, que tiene como atracción central la repostería austríaca llevada por las familias inmigrantes que se instalaron en la región en los años '30. El domingo 8 de abril, último día de la fiesta, se realizará la tradicional búsqueda del Huevo de Pascua, siguiendo una de las tradiciones más antiguas de Europa central.

Malargüe en Semana Santa

Malargüe, en el sur de Mendoza, invita a visitar el Volcán Mala Cara, situado a 35 kilómetros de la ciudad y con una altura de 1800 msnm. Su nombre se debe al parecido con la cara manchada de los caballos "malacara", cuya denominación desciende de la costumbre lingüística de la gente de campo. Se trata de un volcán donde se produjeron violentísimas explosiones hidromagmáticas, que dieron origen al paisaje actual de variados colores: la erosión de la lluvia y el viento descubrieron además grandes cárcavas de casi 30 metros de altura, por las que ingresan las excursiones. Informes: *infoturismo@malargue.gov.ar*

Chubut en otoño

La provincia de Chubut aplicará desde el 9 de abril próximo un programa de promoción turística para los visitantes que lleguen a través de agencias de viajes, con descuentos del 20 por ciento en las tarifas de alojamiento y servicios. El subsecretario de Turismo, Miguel Sosa, explicó que el programa Chubut te recibe en otoño apunta a "eliminar la estacionalidad" de los productos turísticos provinciales "y el concepto de temporada baja". La iniciativa fue presentada en las cuatro comarcas turísticas de Chubut a fin de unificar criterios para que la promoción beneficie equitativamente a los prestadores del sector, quienes coincidieron en aplicarla desde el lunes 9 de abril hasta el sábado 30 de junio de este año.

Pipinas en cine

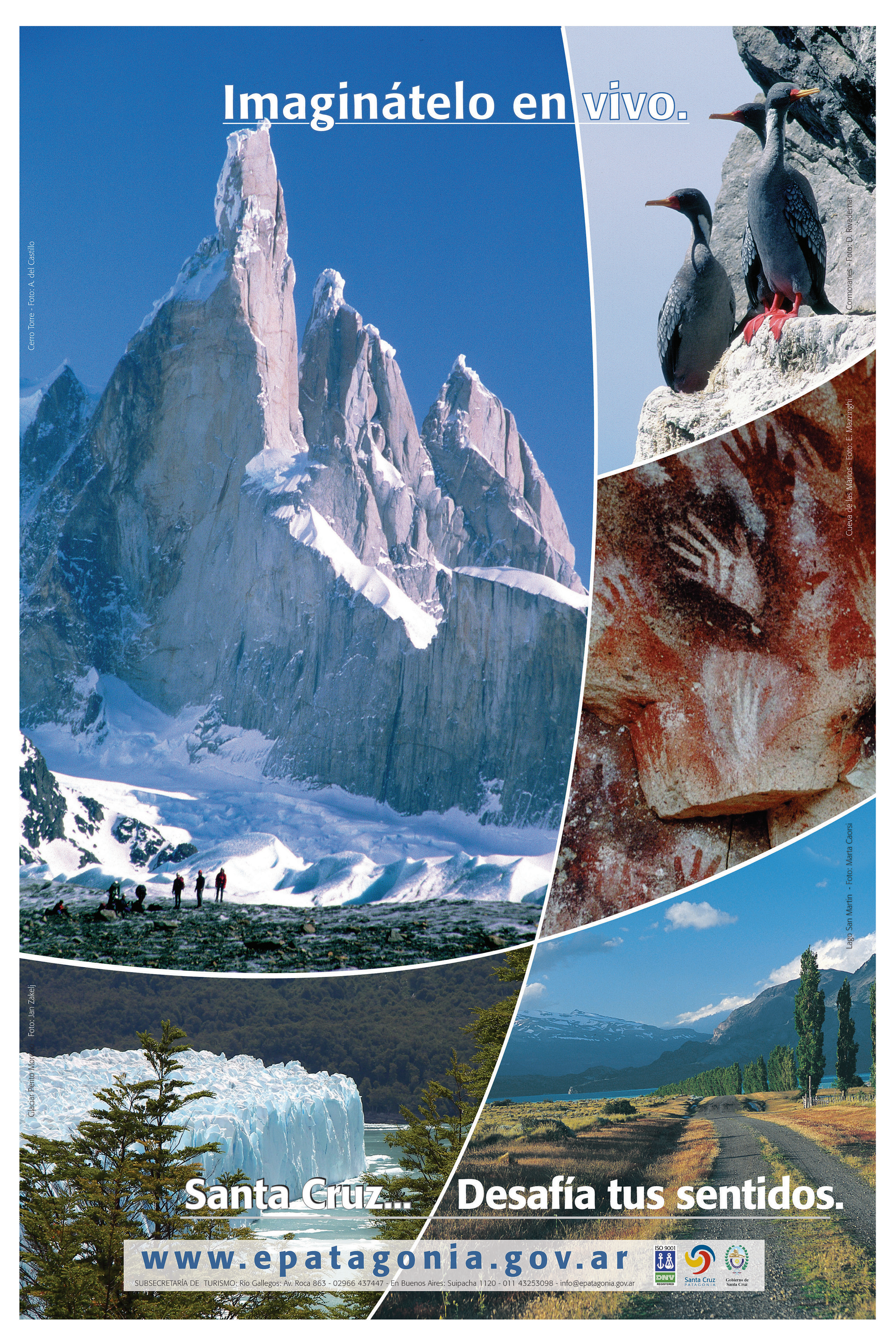
En Pipinas, provincia de Buenos Aires, a 120 kilómetros de Buenos Aires, comenzó el rodaje de la película *La cámara oculta*, que dirige María Victoria Menis, sobre un cuento de Angélica Gorodischer. Por ese motivo la Cooperativa de Trabajo Pipinas Viva, que administra el hotel y el complejo deportivo que pertenecían a la abandonada fábrica de cemento, lanzó un programa para conocer la ciudad y asistir a la filmación en la estancia Juancho. La excursión sale de la Casa de la Provincia de Buenos Aires y su programa incluye asistir al backstage de las escenas que se filman en exteriores; un almuerzo con autores, actores y productores, una charla y la merienda de la tarde.

Córdoba por millones

La provincia de Córdoba recibió 4,3 millones de turistas en la temporada 2006-2007, lo que representa un crecimiento de 7,7 por ciento en comparación con el verano anterior. En la primera quincena de marzo, 254.000 turistas disfrutaron de sus vacaciones en Córdoba, un 7,62 por ciento más que en 2006. El nivel de ocupación general en la provincia fue de 57,8 por ciento, tomando en cuenta hoteles, cabañas, viviendas de alquiler, colonias y campamentos, con una estadía promedio de seis días.

Pura Vendimia

Más de 68.000 personas visitaron la ciudad de Mendoza durante la Fiesta de la Vendimia, que significó para la provincia ingresos por 63 millones de pesos. Seis de cada diez turistas aprovecharon además para visitar otros destinos, como San Rafael, las bodegas de la Ruta del Vino y excursiones de alta montaña. El gasto promedio se situó en los 187 pesos por turista por día.


Imaginátelo en vivo.
Cerro Torre - Foto: A. del Castillo
Cormoranes - Foto: D. Rivademar
Cueva de las Manos - Foto: E. Mazzinghi
Lago San Martín - Foto: Marta Caorsi
Foto: Jan Zakelj
Santa Cruz... Desafía tus sentidos.
www.epatagonia.gov.ar
SUBSECRETARÍA DE TURISMO: Río Gallegos: Av. Roca 863 - 02966 437447 - En Buenos Aires: Suipacha 1120 - 011 43253098 - info@epatagonia.gov.ar
ISO 9001
DNV
REGISTERED
Santa Cruz
PATAGONIA
Gobierno de Santa Cruz